FF 50 456

Buenas tardes desde la sintonía de Radio 3, Radio Nacional de España, revista de filosofía. Bueno, pues este va a ser el tercer y último programa dedicado al libro de Fernando Sabater, Perdonen las molestias, un libro que reúne toda una serie de artículos de Sabater sobre el problema vasco. Fernando Sabater, como sin duda todos sabéis, es profesor de filosofía y escritor.

Y vamos a escucharle de nuevo hoy junto a Antonio García Sández Mases, coordinador de este programa, y Carlos Gómez, ambos profesores también de filosofía, en este caso en la UNED, en esta casa. Van a comentar, entre otras cosas, el papel, el lugar del intelectual en este conflicto, en el conflicto vasco. Si sustituye al político y el porqué de esa sustitución.

Hablaremos también del papel de los partidos políticos y de la sociedad civil. Y, por supuesto, como en los programas anteriores dedicados a la cuestión vasca, habrá que referirse de nuevo a la extorsión, al miedo, a la fractura social que ha producido el conflicto armado y a la situación, como no dirá gente, que no está alineada políticamente con el nacionalismo. Bueno, como tenemos poco tiempo, Fernando Sabater, Carlos Gómez, Antonio García Sández Mases, muy bienvenidos de nuevo.

Buenas tardes, continuamos en nuestro programa Revista de Filosofía, teniendo como invitado a Fernando Sabater. Y en este tercer y último programa en el que vamos a comentar su reciente libro, Perdonen las molestias, editado en El País, que suponemos que muchos de nuestros oyentes, si no lo habían leído ya, pues estas semanas quizá lo hayan comprado y lo hayan leído, pues hay muchos aspectos que hemos ido comentando. A mí me gustaría empezar este último programa señalando algo que me parece que ha impactado notablemente en la opinión española y supongo, aunque yo la conozco desde luego mucho menos, en la opinión pública vasca.

Se habla muchas veces de que la política de una actitud más firme, digamos, por los partidos constitucionalistas podía ser negativa porque estaba contribuyendo a la crispación. Bueno, eso es uno de los tópicos que se han manejado y que yo creo que Fernando Sabater contesta con enorme agudeza y lucidez en un artículo suyo que se llama precisamente La crispación. Bueno, no es que antes no hubiera fractura social, como el otro día, no sé, hace un mes o algo así aproximadamente, el obispo Bilbao decía, bueno, no, pero que no produzcamos la fractura social.

Bueno, fractura social en el País Vasco viene habiendo hace muchísimo tiempo. Lo que sucede es que las víctimas estaban calladas. Y yo creo que si se nota algo más la crispación, no es porque esa actitud de firmeza haya provocado la crispación, sino porque la gente un poco, parece que se ha leído la epístola moral de Quevedo y ha dicho, pero nunca se va a decir lo que se siente, la gente se ha animado a decir lo que se siente y claro, en vez de estar pagando la extorsión del impuesto llamado revolucionario, en vez de cuando hay un asesinato callarse, la

gente en los hospitales le dicen que ha habido un atentado y no comentan nada, ha empezado a protestar.

Bueno, yo creo que efectivamente ese es uno de los aspectos más notables, que no es que produzca fractura social, sino que quizá puede contribuir a deshacer la fractura que de hecho existía. Y sobre todo, por lo menos aclarar las posiciones, es decir, efectivamente ha habido un derroche de generosidad, digamos, en el caso del País Vasco, precisamente porque sabíamos que durante la época del franquismo es verdad que hubo una postura de intransigencia y de exclusión hacia los nacionalistas, hacia los símbolos y el ideario nacionalista. Entonces, bueno, pues empezó la transición y digamos, todos lo que queríamos era, pues decir, bueno, vamos a dar la razón para poner estos de acuerdo y para vivir todos felices.

Si usted quiere que esto se llame Euskadi, que es un nombre que se inventó Sabino Arana y que no tiene mayor traición, pues Euskadi. ¿Usted quiere que tengamos como bandera la icorreña? Que no es una bandera ligada a nada de la historia del País Vasco, sino una unión Jack pintada con otros colores de acuerdo con el gusto de Sabino Arana. Bueno, pues ponemos la icorreña como bandera.

Que el himno de la comunidad sea el Goratagora, que es el himno del PNV, es decir, el himno de un partido político y no el himno de todos los demás. Pero bueno, cantamos todos el Goratagora y todos son tranquilos. Todas esas concesiones, y otras muchas, se han ido haciendo con toda normalidad precisamente para evitar eso.

Pero claro, lo tremendo es que ha seguido habiendo un proceso de sojuzgamiento permanente de cualquier identidad, cualquier expresión simbólica, cualquier simplemente interés político de otro orden que no fuera nacionalista en el País Vasco. Es decir, el que se sentía vasco y español, el que era un vasco que hablaba en castellano, el que tenía unas ideas distintas a la constitución del país que tienen los nacionalistas, inmediatamente tropezaba con la marginación, con la burla o casi con que te llamaran traído. Entonces la gente se callaba, y lo diríamos ya frente a la violencia, pues algo habrán hecho, algo pasará, nadie quería hablar.

Entonces poco a poco la gente, yo creo que más que por pérdida de miedo, por exceso de irritación. Hay un momento que dijo, mire usted, máteme, pero ya no me tome usted el pelo más. Encima no me pida, por favor, que bese donde usted pisa después de lo que me está pasando.

Entonces la gente empezó a reaccionar. Claro, eso crea una cierta crispación, pero crea una cierta crispación porque aquel al que va destinadas estas protestas, en vez de escucharlas decir, bueno, no sé cómo está pasando, realmente esta es la gente que está pagando aquí en el País Vasco. Los que pagan son siempre los mismos, y por lo tanto hay que comprender que se enfaden.

En vez de eso, se lo ha tomado la tremenda. Esto es el franquismo, esto es no sé qué. Ha sido esa injusticia profunda del nacionalismo en el País Vasco lo que de alguna manera ha revelado

a la gente.

Oye, y en ese sentido, hay un momento en la obra donde insistes mucho en el lugar que ocupan los intelectuales, la sociedad civil, los ciudadanos, en todo esto. Es decir, hay un momento que incluso planteas que de alguna forma, cuando se le pedía a los partidos que se movieran, tú dices, sí, claro, se tendrían que mover, pero se tendrían que mover no sólo de una forma complejada cuando hay un muerto, sino que tendrían que mover para defender lo que proponen y tal. Y, efectivamente, eso ha ido provocando un cambio en el País Vasco, que bueno, pues está lo de Forodermo, está lo de Bastallá, está lo de los rectores de la Universidad del País Vasco.

Es un cambio muy fuerte el papel de los intelectuales. Eso ha planteado un debate que en una revista como esta nos interesa comentar, que es hasta dónde deben llegar los intelectuales en ese papel frente a las élites políticas y frente a las instituciones. ¿Qué pueden hacer los ciudadanos? Es un debate que en la revista que tú diriges han planteado, entre otros, Aranzada y Pacho Unzueta, ¿no? Es decir, ¿qué puede hacer el ciudadano? Más allá de protestar, de movilizar, de recomendar, de persuadir, pero al final es un acuerdo entre los políticos.

Hay algún momento que tú en el libro dices, bueno, pero claro, todos los ciudadanos en una situación de crisis de la democracia somos políticos y quizá de alguna forma, frente al deterioro y al escepticismo sobre la política, si hay algo positivo de todo este drama tremendo del país vasco es que la gente le ha hecho revalorizar más el papel de la política. ¿Cómo ves tú esto? Bueno, yo creo que esto que dices es muy importante. Yo siempre he sostenido que la diferencia que hay entre una dictadura y una democracia es que en democracia político somos todos.

Y entonces todos tenemos una dimensión política. Es decir, un programa como este tiene una dimensión política, lo mismo que lo tienen incluso por las conversaciones en el bar, la forma de prestar sus servicios de un trabajador, etcétera. Yo creo que tiene una dimensión política.

Hay que ser consciente de esa dimensión política que no tiene que ser una dimensión electoral, porque no todas las dimensiones políticas de la sociedad son dimensiones electorales, sino que uno es consciente de que está contribuyendo, digamos, en plano de igualdad en el mantenimiento de una sociedad, haciendo bien su trabajo, educando a sus hijos, hablando con los amigos, etcétera. Yo creo que todo eso es importante. Pero claro, además, como señalabas, en el momento en que hay una amenaza grave, totalitaria sobre la democracia, ahí es que hay que movilizar a los reservistas.

Vamos, hay que sacar, digamos, a la calle a todo el que se pueda, porque es el momento de movilizar a la gente. Entonces, los políticos en el País Vasco están desconectados en ocasiones, porque claro, si la gente está callada y en silencio, diciendo, no, yo esto no me meto, que lo resuelvan ellos, de alguna manera los políticos no se orientan. No, terminan viviendo una burbuja de sus propios enfrentamientos, de sus propios rencores, y la gente tiene que estar saliendo y participando y movilizándose para darles también las reivindicaciones.

Esto es lo que queremos, esto es lo que nos importa, etcétera. Y en el País Vasco eso ha empezado a ocurrir hace poco. La gente se moviliza poco.

Hoy todavía, los últimos estudios que hacía el propio Gobierno Vasco, estadísticos, dicen que de cada 10 vascos, 7 no se han movilizado nunca por cuestiones políticas, ni en un sentido ni en otro. Pero luego la siguiente pregunta que era, ¿qué solución cree usted que tiene el conflicto vasco? Casi el 80% dicen la movilización social. Y entonces se dice, bueno, hay una paradoja en que de cada 10 vascos, 7 no se mueven, pero 8 están convencidos de que hay que movilizarse.

Bueno, yo creo que eso es uno de los asuntos, es decir, la importancia que ha tenido enviar gente en la calle escenificando que había otra postura que no era la de la violencia. Pero claro, pensemos que las ciudades, sobre todo las ciudades de menor o de pequeño tamaño, mediano o pequeño tamaño del País Vasco, están absolutamente tomadas por símbolos y expresiones de un determinado signo político. Las paredes pintadas, las banderas, la gente tocando el pífano en la calle, todo en un solo sentido.

Entonces la escenificación de que hay otra forma de ser vasco y otra forma de pensar y otra forma de tal, tiene una importancia muy grande, y ha tenido una importancia muy grande, y yo creo que eso ha sido la gran evolución. Y en relación a las dos formaciones, de alguna forma, lo digo porque hay un momento que tú, por ejemplo, cuando se produce el asesinato de Fernando Buesa, insistes, bueno, Fernando Buesa era un hombre con una gran fuerza de convicción, con una gran potencia, no chiquiteaba, eso no te... Te puedo ocultar. Era una malicia.

Respondía a la idea de que, pero era una valoración de alguna forma de todo lo que había sido una etapa de gobierno, de coaliciones. Si tú crees que ahí el socialismo vasco, digamos, le dio un plus al PNV de tener necesariamente la hegemonía, o no podía hacer otra cosa porque tampoco la sociedad estaba tan limitada. Alguien a quien yo tengo tantísimo cariño y tantísimo respeto como Ramón Recalde, lo reconocía hace muy poco precisamente en el artículo, vamos, en unas palabras que luego publicó como artículo que dijo cuando le hicieron un homenaje, me parece que fue en Valencia, en el premio Rosetta, entonces ahí el hombre reconocía que efectivamente cuando se hablaba del problema de la educación en el país vasco, él se sentía concernido porque él ha sido consejero de educación, y él ha estado con los movimientos y él sabe hasta qué punto se han hecho concesiones en ese terreno, concesiones que han resultado nefastas, que se hicieron por las mejores, por este campo que yo les decía antes, de decir, bueno, lo que usted diga, con tal de arreglarnos lo que usted diga, y esto que se ha hecho así, y que se hizo con la mejor intención y a la cual colaboramos todos, no hay necesidad de cosas, todos apostamos por eso, en su momento, de ahí que luego le indigne a uno el que venga y yo le diga, oiga, ¿y usted por qué no se le ha ocurrido dialogar? Digo, usted no ha hecho otra cosa en 20 años.

Esa cosa que se le acuerda a usted tan genial se me ocurrió a mí hace 20 años y por eso me fui allí, por eso lo hice. Y lo que le estoy contando a usted es el resultado de esa aventura.

Entonces, gente como Recalde efectivamente reconoce que nosotros hicimos unas concesiones enormes desde el punto de vista de los socialistas.

Y los socialistas de alguna manera se implicaron de tal modo que ahora los nacionalistas les echan a ellos la culpa del mal resultado de las cosas después de haber estado seguido hacia adelante con su propio terreno. Yo creo que en el campo educativo especialmente se hicieron una cantidad de concesiones y se cedió una cantidad de terreno que ha sido a mi juicio nefasto. Bueno, yo ahí sí que querría plantearte antes de que se nos vayan el tiempo de estos programas dos cuestiones a las que acabas de apuntar.

Uno desde luego es lo de la importancia de la educación que efectivamente a mí como semillero de gente que quizá pues bueno, tiene bloqueado el pensamiento porque sencillamente porque no lee y porque no se abre a una pluralidad la importancia de la educación me parece que sería fundamental controlar en el mejor sentido es decir, no controlar en el sentido represivo sino controlar que pasen los cánones científicos pues de cualquier comunidad histórica mucho me temo que lo que muchas veces se da como historia no pasaría el aprobado de la comunidad de los historiadores franceses, ingleses etcétera. Y claro, eso es importante. Y otra es el tópico dichoso que no se ha parado a manejar de lo del diálogo parece que la gente dialogante hasta ahora es la que más concesiones ha hecho digamos a los terroristas, claramente cuando yo diría, bueno, tú lo has señalado un montón de veces, ¿no? Dialogar con alguien que si no estás de acuerdo pues te puede pegar un tiro, eso no es diálogo se dice diálogos en condiciones, habría que decir bueno, al menos la condición que el propio diálogo impone, claro, porque si no ¿para qué le vamos a llamar diálogo? Hombre, yo creo que lo importante al final si es que hay algún final pero digamos, esperemos que lo haya y un final pacífico pues indudablemente habrá que negociar, habrá que dialogar, pero lo importante es cómo se llega al diálogo si haciendo concesiones al terrorismo o viendo desde una posición de fuerza racional y de legitimidad bueno, pues cómo efectivamente luego se dialoga.

Yo creo que ahí la estrategia política es importante. ¿Hacemos concesiones para lograr la paz o defendemos unos principios y entonces obligamos no a nosotros pedir perdón sino a poder negociar en una posición de racionalidad y de legitimidad. ¿Cómo ves tú estas cuestiones? Claro, son dos cosas muy largas y muy importantes.

El tema de la educación para mí desde luego es evidentemente fundamental o sea, yo creo que en el país vasco es obvio que si hoy hay jóvenes de 20 años o incluso de menos o de 22 o 23, que no han conocido nunca más que una sociedad de libertades una sociedad, digamos, además de comodidad, de abundancia de protección, de etcétera como es la sociedad vasca y que dentro de eso no es que tengan inconformismos o que estén en contra de ciertas cosas, que eso es perfectamente normal y deseable, digamos, en la juventud sino que son personas que cogen una pistola y le pegan un tiro al vecino jubilado que hay enfrente que eso es una cosa que no ocurre en ninguna parte y le piden luego la bala y luego le piden la bala Esto, evidentemente, tiene que haber sido inducido. Primero porque esta gente hay muchas cosas

que ignora Yo estoy seguro de que el chico que entró y le pegó dos tiros a Paco Tomás y Valiente no sabía quien era Paco Tomás y Valiente no sabía que era el autor del primer libro sobre la tortura en España no sabía que era un hombre que se había enfrentado, digamos, a la policía en la universidad en el franquismo a Ramón Recalde a José Luis López en la calle Yo creo que estas personas no saben, aparte de que primero no saben que no hay que matar a nadie sea quien sea, que es, creo yo la lección fundamental, pero luego además no saben contra quién están atacando no saben quién es esta gente. Y luego esta gente tiene unas ideas, evidentemente, no solamente históricas, de lo que es la ciudadanía, de lo que es la convivencia etcétera, etcétera.

O sea, no solamente se centran todas las críticas a la educación en el terreno histórico. Yo creo que el problema no es solamente que sepas una historia más adecuada o menos adecuada sino que tienes que tener una idea adecuada de lo que significa la convivencia multiétnica plural, etcétera, en una sociedad moderna Y eso no solamente es por razones históricas sino por razones, digamos, de formación ciudadana, de formación política Hace falta formar ciudadanos y no se les está formando. Se están formando indígenas, digamos pero además indígenas caníbales o sea, no indígenas ya en el sentido básicamente ecológico del buen salvaje sino indígenas caníbales que se comen a sus convecinos.

Y eso es lo que me parece tremendo Respecto a lo del diálogo que decías claro, es que, bueno, lo que hemos dicho es hiriente el que las personas que llevamos veintitantos años en el País Vasco sin matar a nadie, es decir, dialogando porque dentro de una situación parlamentaria tienes que dialogar obligatoriamente. Eliges personas para que te representen y que dialoguen El parlamento es un ámbito de diálogo La enseñanza, la educación, los libros Todo esto es un ámbito de diálogo No se ha hecho otra cosa que dialogar salvo los que matan, los demás no hemos hecho otra cosa que dialogar desde hace mucho tiempo Pero claro, ahora llega el momento en que se vuelve a hablar de diálogo. Y eso quiere decir que se están refiriendo a otra cosa, porque ya no es dialogar ya se hace.

Entonces ¿esto qué es? Bueno, pues esto es hacer concesiones. Entonces ya hay quien abiertamente dice, bueno, es que un día habrá que hacer negociar o hacer concesiones a los terroristas. No Una cosa es que un día haya que hacer concesiones a los que dejen el terrorismo y otra cosa es que haya que hacer concesiones a los terroristas.

Ese es el punto esencial. Nosotros, algunos de los que decimos es que hay que negociar y hay que hacer concesiones con quien renuncia al terrorismo con quien abandona el terrorismo pero no con el terrorismo. Es decir hacer concesiones al terrorismo es fomentar al terrorismo.

Hacer concesiones a quienes lo dejen es una medida prudencial para intentar integrar socialmente a personas que nosotros no queremos la democracia no quiere exterminar a sus adversarios entonces lo que queremos precisamente no es exterminar al adversario sino convivir con él y para ello lo que hay que hacer es exterminar la violencia. Que no haya vencedores ni vencidos. Tiene que haber un vencido que es la violencia.

El método violento el método terrorista, eso tiene que estar vencido. Aunque las personas que en un momento determinado lo hayan ejercido se integren en la sociedad y puedan funcionar socialmente como los demás. Pero tiene que quedar claro que ese sistema, que ese método que la sociedad la hemos defendido frente a ellos, frente a ese método y que es esa sociedad la que luego va a integrar a los demás que quieran volver a ir.

Pues quedan dos minutos me parece del programa. ¿Quieres decir algunas? Un pronóstico un pronóstico en este caso no sólo de prevención o pronóstico o una esperanza. Una esperanza es mejor más que pronóstico.

Yo creo que hay una posibilidad real de hay una posibilidad real de que digamos de que se cree una situación diferente en el País Vasco a partir del día 13. Primero porque no hace falta digamos que el PNV pierda las elecciones. Basta con que no las gane.

Es decir, el problema del PNV es que hoy sólo con que no gane las elecciones ya está comprometido. Porque precisamente las elecciones se han convocado porque no puede gobernar con su situación actual. Entonces si no gana las elecciones en el sentido de que les permite gobernar sólo en mayoría, obligadamente ya digamos tiene que cambiar las cosas y plantearse el problema de que tiene que gobernar con la mayoría de la sociedad.

La mayoría de la sociedad van a estar formadas por los partidos constitucionales. Lo que no puede es buscar qué minoría le viene bien para completar su precaria situación, sino buscar apoyo en la mayoría de la sociedad. Y para tanto tiene que modificar evidentemente el discurso excluyente de hasta ahora.

Pues veremos qué es lo que sucede en las elecciones. Muchísimas gracias Fernando por habernos acompañado. Y muchas gracias por haber honrado esta revista de filosofía que han invitado.

Es tan ilustre. Bueno, esperamos que nuestros oyentes los que no la hayan hecho compren perdón en la molestia. Eso no importa.

Y que lean y reflexionen sobre estos asuntos. Muchas gracias Fernando. Gracias Fernando Sabater, Antonio García Santos Mase y Carlos Gómez.

Y a todos vosotros hasta el próximo domingo. Buena semana.